

Del 28 de octubre al 3 de noviembre

La fe de Abraham

“¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe? ¡De ninguna manera! Antes bien, confirmamos la ley” (Romanos 3:31).

SÁBADO 28 DE OCTUBRE

¿UNA RECOMPENSA PARA LOS FIELES?

Introducción | Romanos 4:13-17; Gálatas 3:7-9

Era mi último año en la facultad de medicina, y se acercaban los exámenes finales. Estos exámenes determinaban si terminabas la facultad y jurabas como médico. Todos estábamos en "modo pánico"; estábamos preocupados porque habíamos pasado los últimos cinco años en la facultad y pasado muchos otros exámenes para llegar a este momento, pero si no tentamos éxito en este, todos nuestros sueños de ser médicos quedarían pausados. Fue un período de estudios y prácticas intensas.

A solo semanas de estos exámenes, otros compañeros estaban estudiando siete días a la semana. Recuerdo que un amigo me dijo: "Anna, me siento mal por ti porque no puedes estudiar el sábado y hay tanto para hacer". Yo le sonreí y le dije que no era un problema; estudié tanto como pude, pero los sábados pausaba los estudios.

Era mucho para estudiar, pero decidí que debía permanecer fiel a Dios, porque el mismo Dios que me había sostenido a lo largo de cinco años de estudios de medicina, y me ayudó a estar en la lista de honor del decanato, me ayudaría también en este período de mi vida. Confié en su guía y dirección. No solo logré mi sueño de ser médica, sino que también me gradué con los mayores honores de mi curso. ¿Quién podría ser, sino Dios? Dios recompensa a sus siervos fieles.

Abraham fue un hombre de Dios, fiel y obediente. Fue probado por Dios, pero permaneció fiel, obedeciendo los mandatos de Dios, incluso cuando no podía comprenderlos. Como resultado de su fe inquebrantable. Dios lo recompensó, y cumplió su promesa de hacerlo padre de muchas naciones. Al leer Romanos 4:13 al 17, vemos que Abraham fue recompensado por Dios, no a causa de la ley, sino a causa de la fe que tenía en Dios. De manera similar, Dios recompensa a su pueblo por tener fe en él. La ley se aplica a nosotros hoy, pero la justificación no llega mediante nuestra obediencia a la ley, sino mediante nuestra fe en Dios. Al amar al Señor, la obediencia a la ley llega a ser nuestra segunda naturaleza, pero siempre debemos recordar que somos salvos solo por la gracia y la misericordia de Dios, no por algo que hayamos hecho.

Esta semana nuestra lección se centra en la fe de Abraham. Al leer, es mi deseo que te acerques a Dios y que recibas ánimo al caminar día a día con él.

Annalisa Miller, St. Catherine, Jamaica

www.escuela-sabatICA.com

CONFIAR EN DIOS A PESAR DE...

Logos | Génesis 12:1-4; 15:6; 17:15, 16; Génesis 22; Hebreos 11:8

María, una cristiana inquebrantable, acababa de perder su trabajo a causa de un recorte de personal. Estaba angustiada porque no solo tenía que mantenerse a ella misma, sino también a su tía enferma que la había acogido cuando su madre había fallecido. Para finales de noviembre, el propietario del lugar donde ella vivía estaba demandando que empacara sus pertenencias y se marchara por incumplimiento en el pago de la renta. María no tenía donde ir, pero tenía fe de que Dios proveería, aun cuando no podía ver ni entender sus planes para ella. Así que juntó sus cosas con fe y salió del departamento, entregándole el siguiente paso a Dios. Resultó que Dios tenía un plan para María, y cuando ella estaba de pie en la vereda, sin hogar y con frío, Dios le dio una respuesta a sus oraciones.

¿Qué significa realmente tener fe? ¿Significa confiar aun cuando no vemos el camino? ¿Significa confiar en que Dios suplirá todas nuestras necesidades? Sí. Tener fe significa que tenemos que confiar que Dios nos libraré, nos protegerá, y proveerá por nosotros según su voluntad, y no la nuestra.

Desarraigado por la fe (Génesis 12:1-4; Hebreos 11:8)

Imagina lo confundido que debe haber estado Abraham cuando el Señor le habló y le pidió que desarraigara su vida y fuera "a la tierra que te mostraré" (Génesis 12:1). Este mandato debe haber requerido una fe extraordinaria por parte de Abraham. "Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba" (Hebreos 11:8). Esto demuestra que Abraham era un hombre de mucha fe. Creía que Dios haría lo que había prometido; confiaba en sus palabras, sin que nadie tuviera que reconfortarlo o recordarle constantemente que Dios cumpliría su palabra. Este es un ejemplo para todos nosotros, que nuestra fe en Dios debería ser tan fuerte e inquebrantable como la suya. A semejanza de Abraham, nosotros también deberíamos vivir una vida de fe.

Grandes recompensas para los fieles (Génesis 15:6; 17:15, 16)

A pesar de ser un hombre de gran fe, Abraham estaba desanimado porque su esposa, Sara, no podía concebir. Esto era especialmente perturbador para Abraham, porque Dios le había prometido que sería fructífero, el "padre de una multitud de naciones" (Gén. 17:4). ¿Cómo podría llegar a ser "padre de naciones" si no tenía hijos? La solución de Abraham a este problema aparece en Génesis 15:1 al 4 cuando sugiere que Eliezer, su siervo, se convierta en su heredero. Sin embargo, Dios no aprobó esto. Después de todo, Dios le había hecho una promesa a Abraham (Génesis 15:4) y si hay algo que sabemos es que Dios no vuelve atrás en lo que promete. Él recompensa ricamente a quienes demuestran fe en sus promesas y son obedientes a su voluntad. Con el tiempo, luego de varias pruebas, Dios recompensó a Abraham y a Sara con un hijo propio. Ahora, Sara, que era estéril, no solo quedó embarazada, sino que quedó embarazada cuando era de edad avanzada (Hebreos 11:11). ¡A qué Dios poderoso servimos! Aunque Abraham tuvo algunos defectos en este aspecto de su vida, Dios igualmente lo recompensó porque, a pesar de sus imperfecciones, Abraham fue justificado por su fe. Como resultado de esto, Dios hizo que todo resultara para su bien. Él le otorgó un heredero a Abraham, un milagro y una bendición que Abraham y Sara solo podrían haber soñado, si no hubiera sido por Dios.

Probado de veras (Génesis 22)

Probablemente la prueba más severa de la vida de Abraham está registrada en Génesis 22, cuando Dios le pidió que hiciera algo muy extraño. "Dios le ordenó: Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré" (Génesis 22:2). ¿Puedes imaginarte cómo se habrá sentido Abraham? ¿Le pidió que sacrificara a su hijo prometido en un altar en las montañas? Debe haber sido una decisión muy difícil. Sin embargo, Abraham no cuestionó el mandato de Dios; cuando fue el momento de actuar, él actuó. No dudó de hacer la voluntad de Dios, aunque, como resultado, hubiera perdido a su único hijo. Se levantó al día siguiente y viajó a las montañas a las que Dios lo había dirigido para ir y ofrecer a su hijo como sacrificio, confiando totalmente en Dios, a pesar de la dificultad de la orden. Al final, la historia cuenta que Dios intervino y salvó la vida de Isaac cuando vio la obediencia de Abraham a su mandato. Recordemos también que Dios no solo intervino, sino que recompensó a Abraham por su obediencia. "Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo -afirma el Señor- que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia" (Génesis 22:16-18). ¡Ese es un Dios fiel y verdadero! Esto nos muestra que nosotros también, así como Abraham, tenemos que confiar en la guía y dirección de Dios, aunque vaya en contra de nuestros propios planes y deseos. Nosotros también, como Abraham, tenemos que confiar en el poder de Dios y estar dispuestos a obedecerlo, porque su plan es más grande que cualquier cosa que podamos pedir o imaginar.

Para pensar y debatir

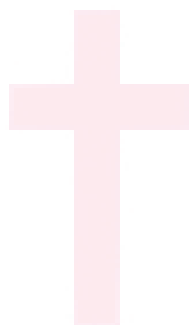
Si hay una cosa que aprendiste de Abraham, ¿qué fue?

Lee-Romanos 4:14 al 17. ¿De qué modo Pablo sigue mostrando que la salvación por la fe era esencial en el Antiguo Testamento? (Ver además Gálatas 3:7-9.)

"El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras, [es el] fundamento de toda religión pagana [...]. Doquiera se lo adopte, los hombres no tienen defensa contra el pecado" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 26). ¿Qué significa esto? ¿Por qué la idea de que podemos salvarnos a nosotros mismos a través de nuestras obras nos deja tan expuestos al pecado?

¿Cuán grande es tu fe en Dios? ¿De qué maneras puedes fortalecerla?

Joanna Johnson, St. Catherine, Jamaica



EL HEREDERO DE LAS PROMESAS

Testimonio | Génesis 12:1-3

"El mensaje de Dios a Abraham fue: 'Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré'. Con el fin de que Dios pudiese capacitarlo para su gran obra como depositario de los sagrados oráculos, Abraham debía separarse de los compañeros de su infancia. La influencia de sus parientes y amigos impediría la educación que el Señor intentaba dar a su siervo. Ahora que Abraham estaba, en un sentido especial, conectado con el cielo, debía morar entre extraños. Su carácter debía ser peculiar, diferente del de todo el mundo. Ni siquiera podía explicar su manera de obrar para que la entendiesen sus amigos. Las cosas espirituales se discernen espiritualmente, y sus motivos y acciones no fueron comprendidos por sus parientes Idólatras. [...]

"No fue una prueba ligera la que soportó Abraham, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. Había fuertes vínculos que lo ataban a su tierra, a sus parientes y a su hogar. Pero no vaciló en obedecer el llamado. Nada preguntó en cuanto a la tierra prometida; si el suelo era fértil y el clima saludable, si los campos ofrecían paisajes agradables o si habría oportunidades para acumular riquezas. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; para él, el lugar más feliz de la tierra era dónde Dios quería que estuviese".¹ Abraham realmente era un siervo de Dios que tenía fe en él, y obedecía sus mandamientos sin vacilar ni dudar. Una fe extraordinaria, ¿verdad?

"Muchos continúan siendo probados como lo fue Abraham. No oyen la voz de Dios hablándoles directamente desde el cielo; pero, en cambio, son llamados mediante las enseñanzas de su Palabra y los acontecimientos de su Providencia. Se les puede pedir que abandonen una carrera que promete riquezas y honores, que dejen afables y provechosas amistades, y que se separen de sus parientes, para entrar en lo que parezca ser sólo un sendero de abnegación, trabajos y sacrificios. Dios tiene una obra para ellos; pero una vida fácil y la influencia de las amistades y los parientes impediría el desarrollo de los rasgos esenciales para su realización. Los llama para que se aparten de las influencias y los auxilios humanos, y les hace sentir la necesidad de su ayuda, y de depender sólo de Dios, para que él mismo pueda revelarse a ellos".² ¿Aceptarás hoy su llamado?

"Abraham, el 'amigo de Dios' [Santiago 2:23], nos dio un digno ejemplo. La suya fue una vida de oración. Dondequiera que establecía su campamento, muy cerca de él también levantaba su altar, y llamaba a todos los que le acompañaban al sacrificio matutino y vespertino. Cuando retiraba su tienda, el altar permanecía".³ Hoy podemos ser fieles como lo fue Abraham, obedeciendo los Mandamientos de Dios y confiando de todo corazón que él hará lo que prometió. Así como Abraham, podemos ser herederos de las promesas de Dios.

¹ *Patriarcas y profetas*, pp. 118, 119. | ² *Ibid.*, p. 119. | ³ *Ibid.*, p. 121.

Para pensar y debatir

Abraham es llamado "el padre de la fe". ¿Por qué? ¿Cómo podemos caminar en las pisadas de Abraham?

¿Qué lección podemos aprender de la vida de Abraham sobre la fe y sobre tener una relación con Dios?

Mario Thompson, St. Catherine, Jamaica

LA FE Y SU PROGRESO

Evidencia | Génesis 12:1, 2; 15:13, 14; Isaías 41:8; Hebreos 11:6, 17-19

"El Señor le dijo a Abram: 'Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición' " (Génesis 12:1, 2).

Aunque Abraham era el hijo de Taré, él cuestionaría la fe de sus padres y buscaría la verdad. Dios tenía un plan para Abraham: lo llamó a dejar su país por una tierra que para él era desconocida. Abraham fue sin dudarlo, porque sabía que Dios quería lo mejor para él. Al viajar a la Tierra Prometida, sucedieron muchas cosas, pero hay una que es importante mencionar: cuando la fe de Abraham era cada vez más firme, Dios le dijo que ofreciera a su hijo Isaac como un holocausto, para probar su fe (Génesis 22). Abraham obedeció; llevó a Isaac a la tierra de Moria, y lo puso en el altar para ofrecerlo como un sacrificio al Señor. Instantáneamente, el Señor le dijo que no matara a Isaac, y en su lugar le dio un carnero para el sacrificio. Abraham nombró ese lugar "El Señor provee" [*YHWH-yir'é*],

"*YHWH-yir'é* es uno de los muchos nombres de Dios que encontramos en el Antiguo Testamento. Este nombre significa 'El Señor provee' (Génesis 22:14). Es el nombre con el que Abraham conmemoró el momento en que Dios proveyó el carnero a ser sacrificado en lugar de Isaac. [...]

"El relato de Abraham en el monte Moria se convierte en más que una ilustración dramática de fe y obediencia. Es una presentación de la gracia eterna, la provisión continua y la sabiduría integral del Señor. *YHWH-yir'é* no es "El Señor proveyó", sino "El Señor proveerá". En otras palabras, el nombre no conmemora simplemente un evento pasado; anticipa una acción futura. [...]

"*YHWH-yir'é* proveyó un sacrificio para salvar a Isaac, y esa acción prefiguraba la provisión de su Hijo para la salvación del mundo". *

Abraham vivió una vida de fe, y su vida debería animarnos a todos los cristianos a tener una fe similar, que nos ayude a perseverar a pesar de las circunstancias.

Las recompensas que podemos obtener al tener fe y las extraordinarias bendiciones de Dios deberían motivarnos a ser fieles. Esto es evidente en la vida de Abraham; y si la fe de Abraham lo hizo íntegro, puede hacer lo mismo por nosotros.

Finalmente, seamos valientes y obedientes para con nuestro Señor y Salvador. Él es nuestro *Jehová-Jireh*, él proveerá, y siempre llega a tiempo, trabajando en sus tiempos y no en los nuestros.

* "What does it mean that God is Jehovah-Jireh?" [¿Qué significa que Dios sea *YHWH-yir'é*?] GotQuestions.org. Disponible en www.gotquestions.org/Jehovah-Jireh.html.

Para pensar y debatir

¿Qué podemos usar hoy como un recordatorio de que Dios siempre es fiel a sus promesas?

¿De qué modo podemos animar a otros a ser fieles?

Ava-gaye Chambers, St. Catherine, Jamaica

SIGUE AL LÍDER

Cómo hacer | Romanos 4; Gálatas 3:11; 1 Juan 2:3-6

La Biblia deja en claro que el pueblo de Dios siempre ha sido llamado a vivir por fe. La fe es una parte de nuestra vida diaria. Por fe logramos muchos de nuestros objetivos. Creer en nosotros mismos y en nuestras habilidades puede conducir al éxito, pero la fe que somos llamados a tener no es una fe en nosotros mismos y en nuestras habilidades. Somos llamados a poner nuestra fe en Dios, confiando que él puede hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. En Romanos 4:13 y 14, la Palabra de Dios nos dice que la promesa dada a Abraham y a su simiente no fue por medio de la ley, sino por medio de la justicia por la fe, ya que no podría ser posible por medio de la ley (Gálatas 3:11). La ley es una hoja de ruta hacia la promesa (1 Juan 2:3-6). El camino a la promesa depende de nuestra fe en Dios, no en nuestra habilidad de leer e interpretar el mapa, porque si no tenemos fe en el Señor, es un viaje imposible.

Abraham aprendió a ser fiel y lo demostró a lo largo de su vida. Obedeció el mandato de Dios y fue recompensado por su obediencia. A continuación hay algunas razones por las cuales Abraham pudo obedecer el mandato de Dios. Si las seguimos, nosotros también podremos ser obedientes a Dios y recibir las recompensas por nuestra obediencia:

Él conocía la voz de Dios. Esto hizo posible que siguiera las instrucciones de Dios. Para reconocer la voz de Dios debemos pasar tiempo en su Palabra y comunicarnos con él por medio de la oración.

Él siguió los mandatos de Dios. Sin importar cuáles fueran las instrucciones de Dios, Abraham las obedecía (Génesis 22). La Biblia declara que obedecer es mejor que los sacrificios. Por tanto, seguir las instrucciones de Dios es importante para demostrar nuestra fe.

Él confió en Dios. La confianza que Abraham tenía en Dios debería inspirarnos a no dudar del poder de Dios. Abraham permaneció fiel y obediente aun en las situaciones difíciles de su vida (Romanos 4:18-22). Su confianza en Dios era muy grande, tanto que la Biblia declaró: "Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia" (Gén. 15:6). Debemos confiar en que Dios nos guiará por caminos que son lo mejor para nosotros, incluso cuando parece que las promesas de Dios no se cumplirán en nuestras vidas.

Recordemos siempre que Dios es fiel y él hará lo que prometió. La fe de Abraham no era fe en sí mismo o en su esposa, sino en el poder de Dios. Su esperanza yacía en el Señor, a quien se aferraba por fe; y nosotros deberíamos hacer lo mismo. Confiemos y obedezcamos, ¡porque ese es el mejor camino!

Para pensar y debatir

¿Qué quiere decir vivir por fe?

¿Cómo se demuestra nuestra fe en Dios?

Shandel Lawrence, St. Catherine, Jamaica

¡LA FE REQUIERE ACCIÓN!

Opinión | Romanos 4:19

¿Qué es la fe? ¿Qué tipo de accionar requiere? ¿Qué tipo de acción realizó Abraham para demostrar su fe en Dios y reclamar lo que se le había prometido? La Biblia define la fe como "la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). En otras palabras, la fe en Dios es saber que Dios tiene el poder para hacer lo que dice que hará, y que lo hará en el tiempo y con la precisión de sus palabras. Abraham sabía esto, y como resultado obedeció la voz de Dios, dejando su país, sus amigos y su familia, a los 75 años, para habitar en una tierra extraña (Génesis 12:1-4). Muchos querrían hacer las preguntas que Abraham no hizo. ¿Por qué? ¿Por qué Abraham tuvo que irse? ¿Por qué Dios esperó hasta que Abraham fuera mayor para pedirle que se mudara? Notemos que Dios no necesita nuestra ayuda para bendecirnos, salvarnos o santificarnos; solo necesita que confiemos en él.

Cuando nuestra realidad parece completamente desprovista de esperanza, allí nuestro Dios trabaja mejor. Su fuerza se perfecciona en nuestra debilidad. Abraham y Sara estaban enfrentando una situación lúgubre, como nos sucede a muchos hoy. A sus 75 años, Abraham recibió la promesa de un hijo (Génesis 12:2-4), pero esta promesa no se cumplió hasta 25 años después (Romanos 4:19). A veces, lo mejor que podemos hacer es esperar. Dios nunca llega tarde; él hace las cosas en sus tiempos ¡y siempre llega a tiempo! Mientras esperas, puedes O-R-A-R:

O - Organízate y prepárate para aceptar la bendición de Dios. Si Dios dice que hará algo, *realmente* lo hará.

R - Repítete las promesas de Dios tan a menudo como te sea posible. Esperar no es tan sencillo como podría parecer, y el desánimo siempre está cerca, buscando causar que un alma se dé por vencida de lo que Dios ha prometido en su Palabra. Por tanto, es una buena idea animarse a uno mismo escribiendo las promesas de Dios y repitiéndolas cada día.

A - Admite la grandiosidad del poder de Dios, que no hay nada demasiado difícil para él. Recuerda, él es el Creador de toda la tierra, él nos hizo. No hay problema tan difícil que él no pueda resolver, no hay enfermedad tan avanzada que él no pueda sanar, no hay hábito tan malo que él no pueda romper, y nadie está tan lejos que Dios no pueda alcanzarlo.

R - Ríndete. Cuando reconocemos cuán desesperanzada es nuestra realidad sin Dios, nuestra fe nos llevará a rendirnos y entregarnos a la voluntad de Dios, y solo entonces su voluntad puede ser perfeccionada en nosotros. Abraham demostró que la fe en Dios requiere acción para poder reclamar lo que Dios ha prometido. ¿Qué acción emprenderás hoy?

Para pensar y debatir

¿Por qué los cristianos nos preocupamos tanto cuando nos enfrentamos a situaciones que parecen no tener esperanza?

¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?

¿Qué acción requiere tu fe para que seas salvo?

Renaldo Mcleod, St. Catherine, Jamaica

LA FE ES EL BOLETO

Explora | Romanos 4:1-8

En resumen...

No necesitas examinar en detalle las vidas de los héroes bíblicos para descubrir que fueron grandes pecadores. David, a quien reconocemos como uno de los preferidos de Dios, tenía tanta sangre en sus manos que no se le permitió construir el templo. Entonces, ¿cómo llegará al cielo? De la misma manera que el resto de nosotros: por medio de la fe. Pablo dice que no merecemos la salvación por nuestras fabulosas obras. Lo único que merecemos es la muerte. Pero la fe es como un boleto que nos permite reclamar las obras de Cristo como propias. Excelente, ¿no es cierto?

Actividades sugeridas

- » Diseña un boleto, una entrada o un "pase de acceso exclusivo" para entrar al cielo. Piensa en cómo incorporar los distintos elementos de una entrada normal. ¿Tendrá alguna letra chica?
- » Compón una canción honesta que exprese tu lucha al guardar los Diez Mandamientos. Quizás puedes comenzar la canción con tus primeras experiencias con la ley, y terminar con la actitud que tienes para con ella hoy.
- » Toma una fotografía que pueda acompañar tu versículo preferido del Salmo 51, y publícala en las redes sociales.
- » Haz una caminata al aire libre y busca algún elemento de la naturaleza que simbolice la inocencia y la renovación que sientes cuando entiendes que tus pecados son perdonados.
- » Sal al aire libre con un amigo y jueguen a pasarse un huevo crudo lanzándose el uno al otro, y tratando de que no se rompa. Medita en cómo tratar de mantener el huevo intacto es similar a tratar de evitar quebrantar la ley de Dios. Una vez que el huevo se rompe, ¿tienes el poder para arreglarlo?
- » Mira algunas de las historias de conversión "*I Am Second*" en *YouTube* (muchas tienen subtítulos en español). ¿Hablan los personajes en los videos sobre la convicción de pecado antes de su conversión? ¿De qué manera expresan fe en su salvación?
- » Haz una lista de las reglas que había en tu hogar durante tu niñez y adolescencia. Luego, traza un círculo alrededor de las que recuerdas haber quebrantado. Llama a un miembro de tu familia y hablen acerca de las reglas y qué sientes ahora sobre ellas. ¿Te sientes perdonado por las veces que quebrantaste las reglas? ¿Te aman tus padres por las ocasiones en las que fuiste capaz de cumplir las reglas, o porque eres su hijo?
- » Camina por tu casa o departamento y busca elementos que recibiste de manera gratuita. Al encontrar cada elemento, ofrece una oración de gratitud por la persona que te lo dio y termina con una oración de agradecimiento por la evidencia de la gracia de Dios que encuentras en tu vida.

Lectura adicional

Romanos 3; 4.

Elena de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 7 ("En la encrucijada de los caminos").

Marvin Moore, *Evangelio versus legalismo*.

Kim Peckham, *Sharpsburg, Maryland, EE. UU.*

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Romanos 3:31. ¿Cuál es el argumento de Pablo? ¿Por qué es importante para nosotros como adventistas?

Lee Romanos 4:1 al 8. ¿De qué modo esto demuestra que, incluso en el Antiguo Testamento, la salvación era por la fe y no por las obras de la ley?

Medita por unos minutos en el pecado y la restauración de David (2 Samuel 11,12; Salmo 51). ¿Qué esperanza puedes obtener de esa triste historia? ¿Qué lección enseña acerca del modo en que debemos tratar a los miembros de iglesia que han caído?

Lee Romanos 4:6 al 8. ¿De qué modo amplía Pablo el tema de la justificación por la fe?

En vista de la universalidad de la cruz y de lo que la cruz nos muestra sobre el valor de cada ser humano, ¿por qué el prejuicio racial, étnico o nacional es algo tan horrible? ¿De qué forma podemos aprender a reconocer la existencia de prejuicios en nosotros y, por la gracia de Dios, eliminarlos de nuestra mente?

¿Cómo explicó Pablo la relación entre la ley y la fe en Gálatas (3:21-23)?

¿Cuán importante es la justificación por la fe en tu caminar con Dios? Es decir, ¿qué puedes hacer para asegurarte de que no quede empañada por otros aspectos de la verdad hasta el punto de perder de vista esta enseñanza fundamental? A fin de cuentas, ¿de qué sirven las demás doctrinas sin esta?

Lee 1 Juan 2:3 al 6, y 3:4; y Romanos 3:20. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre la relación entre la ley y el pecado?

Si no hubiera ninguna ley divina contra el adulterio, ese acto ¿causaría menos dolor y daño a los que son víctimas de él? ¿En qué medida tu respuesta te ayuda a entender por qué la ley de Dios sigue vigente? ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con las consecuencias de violar la ley de Dios?

¿Por qué es tan importante entender la salvación solo por la fe sin las obras de la ley? ¿De qué clase de errores puede protegernos ese conocimiento? ¿Qué peligros les aguardan a aquellos que pierden de vista esta enseñanza bíblica fundamental?

¿Qué otras razones puedes dar de la validez permanente de la ley de Dios, aun cuando entendemos que la ley y la obediencia a ella no es lo que nos salva?

La cuestión de fondo en el corazón de la Reforma es: ¿Cómo somos salvos? ¿De qué modo podemos hablar abierta y francamente de la diferencia entre protestantes y católicos sobre este importante tema, sin atacar personalmente a nadie?

Como pecadores justificados, somos receptores de la gracia y del favor inmerecido de Dios, contra quien pecamos. ¿En qué forma influirá este hecho en nuestro trato con los demás? ¿Cuán llenos de gracia y de favor estamos hacia aquellos que nos han ofendido y que realmente no merecen nuestra gracia ni favor?